

El que Marca la Diferencia

Serie: Presencia / 26 de abril de 2026

Hechos 16:16-18 (NTV) Cierta día, cuando íbamos al lugar de oración, nos encontramos con una joven esclava que tenía un espíritu que le permitía adivinar el futuro. Por medio de la adivinación, ganaba mucho dinero para sus amos. ¹⁷ Ella seguía a Pablo y también al resto de nosotros, gritando: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo y han venido para decirles cómo ser salvos.

¹⁸ Esto mismo sucedió día tras día hasta que Pablo se exasperó de tal manera que se dio la vuelta y le dijo al demonio que estaba dentro de la joven: Te ordeno, en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y al instante el demonio la dejó.

Introducción

Recuerdo el peso de asumir el rol de pastor principal a los 29 años. Por fuera, estaba emocionado, pero por dentro, estaba ansioso.

Todo era nuevo. La responsabilidad se sentía pesada. Y si soy honesto, hubo momentos en los que me pregunté: “¿Estoy realmente listo para esto?”

A lo largo de los años, muchas temporadas han venido y se han ido. Algunas han sido especialmente difíciles: tiempos de pérdida, desafíos de salud y luchas tanto en la familia como en la iglesia.

La presión, la emoción y el peso de esos momentos fácilmente podrían haberme aplastado.

Pero en esas temporadas, el Señor me recordaba: “*Te he llamado para esto, y Mi Espíritu permanecerá contigo*”.

Esas palabras me devolvieron a esta verdad: aquello a lo que fui llamado nunca fue algo que tenía que cargar solo, porque el Espíritu estaba conmigo.

La diferencia no soy yo; es el Espíritu en mí.

Y lo mismo es cierto para todos nosotros. La vida puede lanzarnos situaciones inesperadas; un momento grandioso y poderoso puede convertirse rápidamente en una de las temporadas más difíciles de nuestra vida, pero el Espíritu Santo camina con nosotros a través de todo.

Y eso es exactamente lo que vemos en Hechos 16.

Pablo y Silas no estaban entrando en una situación fácil; estaban entrando en un problema real.

Algo complicado, algo espiritual, algo desordenado.

Pero no lo enfrentaron en sus propias fuerzas, sino que fueron guiados por el Espíritu.

De esta historia aprendemos que lo primero que el Espíritu nos da es:

1. Poder para enfrentar problemas reales

Pablo y su equipo se dirigían al lugar de oración cuando se encontraron con esta joven. El Espíritu Santo le dio a Pablo discernimiento para ver más allá de las apariencias.

Lo que la joven decía sonaba correcto, pero la fuente era incorrecta.

Es como recibir una llamada fraudulenta. Al principio suena legítima: “Le hablamos de su banco”, pero algo no se siente bien. Si no lo reconoces, puedes terminar cayendo en la trampa.

El Espíritu Santo funciona como un identificador espiritual; te ayuda a reconocer lo que es verdadero y lo que no.

Esta joven estaba atrapada, abusada y oprimida, pero un solo momento guiado por el Espíritu lo cambió todo. Ella fue liberada.

Hoy en día, muchas personas siguen estando atrapadas, quizá no de la misma manera, pero sí en adicciones, ansiedad, presión, dolor y luchas de identidad.

El Espíritu te ayuda a ver lo que otros no ven y a hacer lo que otros no pueden: ayudar a las personas a encontrar libertad en Cristo.

Cada acto de obediencia, cada palabra guiada por el Espíritu puede llevar a la libertad de alguien más.

Recuerda: la diferencia no eres tú; es el Espíritu en ti.

La historia no termina ahí. De hecho, en el momento en que Pablo y Silas trajeron libertad a otra persona, todo se volvió más difícil. Ahí fue cuando realmente comenzó el problema.

Hechos 16:19 (NTV) Las esperanzas de sus amos de hacerse ricos ahora quedaron destruidas, así que agarraron a Pablo y a Silas y los arrastraron hasta la plaza del mercado ante las autoridades.

Creo que es importante que entendamos que seguir al Espíritu no siempre hace la vida más fácil, pero sí nos hace más fuertes en nuestra fe.

Así que, no solo el Espíritu te da poder para enfrentar problemas, también te da...

2. Paz cuando la vida se pone difícil

Hechos 16:22-25 (NTV) Enseguida se formó una turba contra Pablo y Silas, y los funcionarios de la ciudad ordenaron que les quitaran la ropa y los golpearan con varas de madera. ²³ Los golpearon severamente y después los metieron en la cárcel. Le ordenaron al carcelero que se asegurara de que no escaparan. ²⁴ Así que el carcelero los puso en el calabozo de más adentro y les sujetó los pies en el cepo. ²⁵ Alrededor de la medianoche, Pablo y Silas estaban orando y cantando himnos a Dios, y los demás prisioneros escuchaban.

Después de hacer lo correcto, Pablo y Silas fueron golpeados y encarcelados. Pero a medianoche, estaban orando y cantando.

Ilustración: Piensa en estar atrapado en el tráfico cuando ya vas tarde. La mayoría de las personas están estresadas, tocando la bocina y frustradas.

Pero de vez en cuando, miras hacia un lado y ves a alguien simplemente tranquilo, quizás hasta sonriendo o cantando con la música. La misma situación, pero con un espíritu diferente.

Eso es lo que hace el Espíritu Santo.

El Espíritu no siempre elimina la presión, pero cambia lo que sucede dentro de ti.

- Cuando la vida se siente injusta
- Cuando el estrés golpea tu hogar, tu trabajo o tus relaciones

El Espíritu te da una alegría que no depende de tu situación.

No tenemos que desmoronarnos cuando las cosas se ponen difíciles.

Y aquí está lo poderoso: cuando vives con ese tipo de paz, no solo te afecta a ti, sino también a todos los que están a tu alrededor.

La gente está observando. Están escuchando. Se están dando cuenta.

Recuerda: la diferencia no eres tú; es el Espíritu en ti.

Y eso nos lleva a la tercera verdad: el Espíritu Santo...

3. Da Propósito a tu vida

Hechos 16:26-30 (NLT) De repente, hubo un gran terremoto y la cárcel se sacudió hasta sus cimientos. Al instante, todas las puertas se abrieron de golpe, ¡y a todos los prisioneros se les cayeron las cadenas! ²⁷ El carcelero se despertó y vio las puertas abiertas de par en par. Dio por sentado que los prisioneros se habían escapado, por lo que sacó su espada para matarse; ²⁸ pero Pablo le gritó: ¡Detente! ¡No te mates! ¡Estamos todos aquí!.

²⁹ El carcelero pidió una luz y corrió al calabozo y cayó temblando ante Pablo y Silas. ³⁰ Después los sacó y les preguntó: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?

Su adoración llevó a un milagro. La prisión tiembla. Las cadenas se caen.

Nunca sabes quién te está observando. Es como un padre que piensa que sus hijos no están prestando atención, pero años después, el hijo repite algo que vio modelado.

O un compañero de trabajo que nunca dice mucho, pero un día se abre porque ha estado observando cómo manejas el estrés, el conflicto o las dificultades.

Tu vida podría ser la única “Biblia” que alguien lea.

- Alguien está observando cómo respondes a la presión
- Tu reacción podría ser el punto de inflexión para otra persona

El Espíritu convierte tu historia en el avance de alguien más. Nuestra vida no es al azar; el Espíritu la usa para hacer una diferencia eterna en la vida de otros.

Y cuando te detienes a ver todo esto, poder, paz y propósito, comienzas a entender lo que realmente marca la diferencia.

La diferencia no eres tú; es el Espíritu en ti.

Lo que te hace diferente no es tu personalidad, es el Espíritu de Dios en ti.

Es como llevar una luz a un cuarto oscuro; no tienes que anunciarlo, la gente lo ve.

- Cuando otros entran en pánico—tú tienes paz
- Cuando otros reaccionan—tú respondes con amor
- Cuando otros se sienten estancados—tú llevas esperanza

Y en un mundo como el nuestro, ese tipo de vida resalta. Así que no lo escondas. No lo apagues.

Porque cuando estás lleno del Espíritu, eso es lo que marca toda la diferencia.